



 **CRISTO SALVA**

 **CRISTO SANA**

 **CRISTO SANTIFICA**

 **CRISTO VIENE OTRA
VEZ**

Zaqueo en el Sicómoro

Vamos a la fuente:

Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico.

Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura.

Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: --Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.

Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

Al ver esto, todos empezaron a murmurar: "Ha ido a hospedarse con un pecador."

Pero Zaqueo dijo resueltamente: --Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

--Hoy ha llegado la salvación a esta casa --le dijo Jesús--, ya que éste también es hijo de Abraham.

Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Lucas 19:2-10

Atesoremos:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” Lucas 19:10

“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo”
Apocalipsis 3:20



Averiguemos qué pasaba en ese tiempo:

Estando bajo el dominio de Roma, los publicanos eran judíos que recaudaban el pago del impuesto a sus compatriotas para los opresores, de esta forma ellos estaban al servicio del Imperio Romano. Por esta causa, se les consideraba como renegados y traidores.

Ya que no había la globalización que impera hoy en día ni la vía satélite (ni periódicos), por la falta de información la cobranza de impuestos se prestaba a los más grandes abusos. Por ejemplo, la costumbre romana era subastar los impuestos: a un distrito se le asignaba una cantidad, y luego se le vendía el derecho del cobro de los impuestos al mejor postor. Mientras éste entregara la cantidad asignada al final del ejercicio, podía quedarse con lo demás que le hubiera sacado al pueblo. Por ello se consideraba que los ladrones, asesinos y los cobradores de impuestos pertenecían a la misma calaña. Los publicanos estaban excomulgados de la sinagoga.

Por ello, este negocio turbio era una “mina de oro” en una ciudad como Jericó ya que era una ciudad muy importante y rica, estaba en el valle del Jordán y controlaba el acceso a Jerusalén y el paso al Este del Jordán. Los romanos aprovecharon la singular naturaleza de este valle comercializando sus dátiles y bálsamos.

- ← Si los publicanos eran repudiados, imagínense cuánto más lo sería el “Jefe de los Publicanos”... Zaqueo era el jefe de los cobradores de impuestos y se había convertido en el hombre más odiado del distrito.
- ← Zaqueo estaba muy lejos de ser el hombre “simpático y bajito” que se sube a un árbol, la realidad de su profesión nos hace saber que los grados de abuso y crueldad habrían podido llegar muy alto en diferentes ocasiones.

Escuchemos algunas opiniones:

“Cuando Cristo entra en casa de Zaqueo, es recibido con reverencia y alegría; esta consideración a Dios, esta alegría en presencia de Dios se ponen de manifiesto en la vida de Zaqueo en su verdadera conversión, en un acto de arrepentimiento, de *metanoia*, que significa una dirección completamente nueva en su vida. Porque se ha encontrado con Dios, porque este encuentro ha despertado en él la vida y alegría, porque su alma lisiada se ha dilatado hasta el punto de ser verdaderamente humana, con toda la profundidad de un alma humana en paz con Dios, Zaqueo despeña su pasado. Está dispuesto a corregir lo torcido, anhela comenzar una vida nueva, libre del pasado, en un acto de confianza en Dios, en un acto de fe. Todo esto es lo que reconoce Cristo, cuando dice: «También éste es hijo de Abraham»: pertenece a la raza de los que podían creer, no con un acto de credulidad, sino con un acto de entrega total. Por eso «fue día de salvación para aquella casa».

Pero toda la situación depende de algo que podría haber desalentado a Zaqueo: las risas de la multitud. Los padres de la Iglesia insisten mucho en este hecho; nos dicen que frecuentemente no es el aliciente del mal al que estamos



acostumbrados o la oposición que encontramos lo que nos impide comenzar una vida nueva; es el miedo al ridículo. Deseo desarrollar este punto. Soy capellán de prisiones. Recuerdo a un hombre que me decía: «No sabe cuán feliz se es, cuando deseas cambiar de vida, ser cogido y verte expuesto a la vergüenza. Yo intenté varias veces renunciar a robar, y siempre me lo impidieron mis compañeros con sus burlas. «¿Quieres establecerte por ti mismo? ¿Quieres perder tu libertad de hombre que ha escogido estar solo frente a una sociedad corrompida?»»

El día en que fue atrapado y metido en prisión, el día en que sus amigos no tuvieron ya dominio sobre él y la sociedad le descubrió como era, sintió que podía comenzar de nuevo. Antes, cada vez que hacía un esfuerzo para cambiar, los hombres honrados que no sabían que era un ladrón se preguntaban: «¿Qué le ocurre? Está cambiando; pero si está cambiando, ¿qué había de malo en él?»... Tememos mucho más ser causa de risa que de dura censura.

Imaginemos la escena. Tenemos aquí un hombre rico, de la misma condición social que un director de banco de una ciudad pequeña, que desea ver a Cristo. Se introduce entre la multitud; resulta un tipo bastante curioso por ser muy bajo. Trepa a un árbol. ¿Puedes imaginar al director de un banco local trepando a un árbol en la plaza principal, precisamente para ver a un profeta errante? Por supuesto, era objeto de silbidos, rechifla, burlas y risas. Ese fue probablemente el testimonio más arriesgado de su fe. Hacerse discípulo de Cristo, ser abandonado por los propios amigos y por la familia, por esa razón es un acto noble; pero trepar a un árbol como un vago de la calle cuando se es una notabilidad local, es algo completamente diferente mucho más osado. Eso es lo que con tanta frecuencia nos impide seguir a Cristo; ese primer paso que va a convertirnos en el hazmerreír de la gente. «¿Tú, un pensador libre, vas a convertirte en esclavo de un pensamiento pasado de moda? ¿Tú, que jamás tuviste miedo de lo que los hombres pudieran decir, vas a volverte ahora tímido y a obedecer sumisamente a la ley?» ¿No oímos a nuestros propios amigos comentar nuestra conversión?

(Tomado de *Meditaciones Sobre Un Tema, Peregrinación Espiritual a Través del Evangelio*
Por Anthony Bloom)



Veamos juntos

Jesús ha llegado a Jericó, todos tenían expectativa de conocerle y escucharle, sin embargo vemos que Zaqueo es el más entusiasmado en llegar a hacerlo.

Sin embargo, siendo él muy bajo de estatura la multitud le impediría verle y si intentaba abrirse paso, más de uno al reconocerlo, aprovecharía la ocasión para darle un buen puntapié o un pellizcón ya que no era el más popular y amado de los ciudadanos... ¡era el jefe de los publicanos!

Vemos detrás de este deseo ferviente de conocer a Jesús que:

- ← Zaqueo a pesar de ser rico no era feliz, obviamente su profesión lo había llevado a ser un hombre muy solo. Sin embargo, tenía esperanza de encontrarse con ese Jesús, ya que sabía que Él recibía a los publicanos y a los pecadores. Despreciado y odiado por los hombres, Zaqueo buscaba el amor de Dios.
- ← Zaqueo decidió ver a Jesús, y no dejó que nada se lo impidiera, al verse impedido por su corta estatura, entonces tuvo una idea: salió corriendo, se adelantó a la comitiva, se subió a un árbol corpulento y frondoso (llamado sicómoro) y allí se dispuso a ver al Mesías cueste lo que le cueste.
- ← Zaqueo se comprometió con la comunidad al ansiar su cambio. Cuando Jesús le hizo saber que se quedaría en su casa aquel día, y cuando Zaqueo descubrió que había encontrado un nuevo amigo maravilloso, hizo la mayor decisión de su vida: decidió darles a los pobres la mitad de todo lo que tenía; y la otra mitad no se la reservó para sí mismo, sino para hacer restitución de los fraudes que hubiera cometido.

En esto de la restitución fue mucho más allá del o que mandaba la ley mosaica:

- Era obligación devolver por cuadruplicado o quintuplicado sólo lo que se hubiera robado violentamente (Éxodo 22:1)
- Si se trataba de un robo ordinario, se debía devolver el doble de su valor. (Éxodo 22:1)
- Si el robo era confesado y se hacía restitución voluntaria, había que devolver el valor del robo más una quinta parte. (Levítico 6:5)

Zaqueo estaba decidido a hacer más de lo que demandaba la Ley, y mostrar en sus obras que era un hombre cambiado. La conversión es algo que no se demuestra con palabras, sino con obras.

- ← La historia termina con una gloriosa afirmación: “El hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”
 - La palabra ‘perdido’ significa sencillamente que *‘no está en su sitio y/o que no sabe dónde está’*.
 - Cuando encontramos aquello que habíamos perdido, lo volvemos a poner en su sitio.



- Una persona está perdida cuando no está en contacto con Dios; y es hallada cuando una vez más ocupa su debido lugar como hijo o hija en la casa y familia de Dios.

Conversemos

1. ¿Qué motivos crees tú que impulsaron a Zaqueo a buscar a Jesús, al punto de subirse a un árbol?

2. Lucas no narra todos los detalles de lo que pasó entre Zaqueo y Jesús cuando se hospedó en su casa. ¿Qué imaginas tú que sucedió para que Zaqueo tuviera tal cambio de actitud?

3. Lee Apocalipsis 2:20 ¿Qué implicancias tiene esta invitación?
